



**Selección de citas de artículos y crónicas de César Vallejo (1918
– 1939)
-Informe-**

Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Rodrigo Vera Cubas

Marzo, 2021

Selección de citas de artículos y crónicas de César Vallejo (1918 – 1939)

Salón de otoño (*El Norte*, Trujillo, 10 de marzo de 1924)

“Nada en la vida ha llegado; nada está entero, todo acusa el solfeo, el divino borrador; en toda pugna una superposición de ensayos y elevaciones, digo, una trayectoria en que la luz y la sombra rozan entre sí sus ruedas, como en ángelus eterno. Así es el orden de los destinos, la función de la sangre. ¡Sacudirse de los números enteros! Marchar a puente encabritado siempre, y siempre entre dos bandas (¡oh Nietzsche, bello alienado!). Un hecho terminado, así fuese la muerte de Jesús o el descubrimiento de América, implicará siempre una etapa para la sensibilidad; un hecho en marcha así fuese la compra de un pan en el mercado, o el paso de un automóvil por la calle, implicará siempre una sugestión generosa y fecunda, encinta de todo lo probable. Esto que es así en la vida, también lo es en el arte. Más todavía. El fin del arte es elevar la vida, acentuando su naturaleza de eterno borrador. El arte descubre caminos, nunca metas. Encuentro aquí, en esta esencia horizontante del arte, toda una tienda de dilucidaciones estéticas que son mías en mí, según dijo Rubén Darío, y que algún día he de plantear en pocas pizarras, como explicación —si esto es posible— de mi obra poética en castellano.”

El salón de otoño de París (*Mundial* 285, 1925)

“El ojo, más que el espíritu, gusta lo simple y no lo intrincado. Caótico, o por lo menos complejo, es el arte que quiere decir algo y significa algo, es decir, el arte hecho para el espíritu, mientras que este otro arte hecho para la retina no aspira sino al placer fisiológico, o, lo que es igual, a la dicha subconsciente, profunda, universal, permanente. La retina y toda nuestra sensibilidad, en general, goza cuando está algo que no padece de lo que podría llamarse pedantería de conciencia o pedantería de símbolo, este o el otro.” (p. 97)

Literatura proletaria (*Mundial* 432, septiembre de 1928)

“Cuando Haya de la Torre me subraya la necesidad de que los artistas ayuden con sus obras a la propaganda revolucionaria de América, le repito que, en mi calidad genérica de hombre, encuentro su exigencia de gran giro político y simpatizo sinceramente con ella, pero en mi calidad de artista no acepto ninguna consigna o propósito, propio o extraño, que, en aun respaldándose de la mejor buena intención, somete mi libertad

estética al servicio de tal o cual propaganda política. Una cosa es mi conducta política de artista aunque, en el fondo, ambas marchan siempre de acuerdo, así no lo parezca a la simple vista. Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la Revolución pero como artista no está en manos de nadie, ni en las mías propias, el controlar los alcances políticos que puedan ocultarse en los poemas.” (p. 438)

Literatura a puerta cerrada (*Variedades* 1056, 1928)

“El literato de puerta cerrada no sabe nada de la vida. La política, el amor, el problema económico, el desastre cordial de la esperanza, la refriega directa del hombre con los hombres, el drama menudo e inmediato de las fuerzas y las direcciones contrarias de la realidad, nada de esto sacude personalmente al escritor de puertas cerradas. Producto típico de la sociedad burguesa, su existencia es una afloración histórica de intereses e injusticias sucesivas y heredadas hacia una célula estéril y neutra de museo. Es una momia que pesa pero no sostiene.” (p. 405)

“[...] los escritores de más inmediata influencia son Valery, Pirandello y Gómez de la Serna, cuyas obras contienen, en el fondo, una exclusiva y evidente sensibilidad de gabinete. Ese refinamiento mental y ese juego de ingenio, trascienden a lo lejos al hombre que goza muellemente y a puerta cerrada” (p. 406)

De los astros y el sport (1927)

El campeón: “Cuando un órgano ejerce su función con plenitud, no hay malicia en nuestro cuerpo. En el momento en que el tennista lanza magistralmente una bala, le posee una inocencia del todo zoológica. Lo mismo ocurre con el cerebro. En el momento en que el filósofo sorprende una nueva verdad, es una bestia completa.” (p. 342)

El padre Samsón: “El sport repudia la mentira. En todo, los hombres pueden mentir, menos en el sport.” (p. 343)

El campeón: “La mayoría de las gentes gusta ver el deporte, pero no practicarlo. Existen millones de espectadores en los estadios del mundo y apenas unos cuantos jugadores... son sportmen exclusivamente cerebrales, cuando no lo son literarios.

El padre Samsón: Un día llegará en que el sport deje de ser una profesión para ser un simple acto biológico. Un día desaparecerá el sportman para dar lugar al hombre de naturaleza deportiva. El acto sportivo no es privativo de unos pocos, sino común a todos los organismos. Así como el hombre es un animal religioso, es también un animal sportivo. El sport no es un arte, sino una actitud tácita y universal de la vida” (p. 343)

La vida como match (*Variedades* 1021, 1927)

“El record, como criterio de vida, nos viene del sport. El alma filosófica de este criterio, la cantidad, nos viene de los Estados Unidos, de aquella cultura de “standard”, en que hasta las lágrimas se aprecian y valorizan porque ellas son o no pueden ser producidas en serie.” (p. 333)

“La vida como match es una desvitalización de la vida, como diría Antenor Orrego. Pulpa moral del match es la esclavitud y el amujeramiento. Yo no vivo comparándome a nadie ni para vencer a nadie y ni siquiera para sobrepasar a nadie. Yo vivo solidarizándome y, a lo sumo, refiriéndome concéntricamente a los demás, pero no rivalizando con ellos. No busco batir ningún record. Yo busco en mí el triunfo libre y universal de la vida. No busco batir el record del hombre sobre el hombre, sino la superación, centrípeta y centrífuga, de la vida. Una cosa es el record de la vida y otra cosa es el triunfo de la vida.” (p. 333)

El más grande músico de Francia (*Variedades* 960, 1926)

“Satie no expresa esto ni aquello. Su arte, como el de Stravinsky, es la vida misma escueta, a priori, una cosa endiablada, es decir, la vida. En Satie se ve cómo la música, llega a ser un arte tan alto y puro, libre e incondicionado, que deja ya de ser arte. Y quizá este es el gran camino: matar el arte a fuerza de libertarlo. Que nadie sea artista. Que el compositor o el poeta componga su música o escriba su poema, de un modo natural, como se come, como se duerme, como se sufre, como se goza. ¿Dónde está el comedor-artista, el dormitorio-artista, el sufridor-artista, el gozador-artista...? ¿Quién duerme sueños impresionistas? ¿Quién sufre sufrimientos románticos? ¿Quién goza goces clásicos...?” (p. 170)

El sombrero es el hombre (1926)

“El sombrero – dice un célebre contemporáneo – constituye la sustancia por decirlo así de una presencia. El sombrero determina el carácter y la fisonomía del hombre y de los demás seres y cosas. El sombrero es el hombre. Buffon quiso decir esto cuando dijo que el estilo es el hombre puesto que, en resumen, el estilo vital de una persona está determinado por su sombrero.” (p. 181)

“Se ha observado que, dentro de la sucesión de modas con las cuales se viste naturalmente la naturaleza, la moda del sombrero es la más importante, desde el punto de vista estético. Como en las modas que podríamos llamar humanas, en las modas naturales son las estaciones del año las que dictan la ley.” (p. 181)

Invitación a la claridad (Mundial 405, 1928)

“El mérito intrínsecamente estético y el estilo de una obra de arte no dependen de la voluntad. La aplicación no crea al genio ni le da el tono. Un gran trabajador literario, como Balzac, tiene, a lo sumo, un mérito moral. Y lo de oscuro y claro en el arte es también una cuestión temperamental y no volitiva. La aplicación o voluntad de clarificarse u oscurecerse carece de sentido en este caso” p. 382.

Literatura peruana: la última generación (1923)

“El año 1916 marca el nacimiento de la última generación (...) La influencia directriz de la literatura española y de Ruben Darío cede a la más amplia de las literaturas europeas, siendo señaladamente los rusos de todos los tiempos – desde Gogol hasta Averchenko – los de más honda acción orientadora; más, en esta generación, como acaso en ninguna otra anterior, se afirma y predomina el espíritu de la raza, en obras genuinamente sudamericanas y sustantivas. Los nuevos escritores que aparecen fomentan su ímpetu creador en una austera y profunda dignidad artística. Vienen celosos de su rol de infinito, y llenos de una pura y elevada comprensión estética, muestran el pulso desnudo al aire, contraen su compromiso de vida y de labor con el ambiente, piden espacio y respeto para su pluma y se echan a la estava triptolémica” (pp. 17-18)

“La cabeza de este renacimiento es Abraham Valdelomar. Él es el centro propulsor. Su aparición a la vida literaria peruana representa una verdadera renovación. Así como Chocano dio su nombre a su generación, la juventud actual está bautizada con el nombre de Abraham Valdelomar, director de la revista Colónida.” (p. 18)

Las pirámides de Egipto (Mundial 302, 1926)

“Lo de Breton, lo de Chesterton y lo mío indican claramente que los lugares no siempre están situados donde los hemos visto, sino que ellos saben andar y burlarse de nuestros ojos. Solemos entonces llegar a ellos, alumbrados por todo lo que vosotros queráis, menos por la perspectiva inmediata que tenemos a la vista” (p. 127)

“Los lugares – tumbas o cunas – suelen ambular en el espacio y en el tiempo y burlarse de los ojos del historiador o del simple mortal. Los lugares son terribles. Saben jugar extraños juegos a escondidas, a tal punto que, como ya dijimos, para dar con ellos no siempre debe uno guiarse de la perspectiva inmediata y visible, sino hay que saltar abismos inauditos, apelando consciente o subconscientemente, a truculentas aventuras y a cábalas y odiseas absurdas, como en el caso de Soupault, como en Colón, como en tantos otros burladores de la pobre lógica de los hombres” (p. 128)

Una gran lucha entre Francia y EEUU (Mundial 304, 1926)

“No les falta pues razón a quienes han clasificado a los hombres en hombres trascendentales y hombres circunstanciales. Ya lo creo que los hay. O uno se dedica a vivir la permanente, pura y desinteresada gravitación de la vida, o uno entrega todo su tiempo a vivir las fugitivas, útiles y más o menos coloreadas superficies de la existencia. Más ¿no habrá quienes sean capaces de unir, refundir y extraer de esos dos lados de la vida la heroica floración de plenitud humana que ansían y buscan, por uno u otro camino, tirios y troyanos, espiritualistas, trascendentales y circunstanciales?” (p. 131)

Poesía nueva (*Favorables París Poema*, num. 1, París, 1926)

“En la poesía verdaderamente nueva pueden faltar imágenes o “rapports” nuevos — función ésta de ingenio y no de genio— pero el creador goza o padece en tal poema, una vida en que las nuevas relaciones y ritmos de las cosas se han hecho sangre, célula, algo, en fin, que ha sido incorporado vitalmente en la sensibilidad.” (p. 199)

Se prohíbe hablar al piloto (1926)

“Un poema es una entidad vital mucho más orgánica que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo; a un vegetal se le corta una rama o una sección del tallo y sigue viviendo. Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico MUERE” (p. 232)

“Hacedores de imágenes, devolved las palabras a los hombres.

Hacedores de metáforas, no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres” (p. 234)

“América Latina.

Ahí tenéis dos palabras que en Europa han sido y son explotadas por todos los arribismos concebibles. América Latina. He aquí un nombre que se lleva y se trae de uno a otro boulevard de París, de uno a otro museo, de una a otra revista tan meramente literaria como intermitente.

En nombre de América Latina consiguen hacerse ricos, conocidos y prestigiosos. En nombre de América Latina se merodea en torno a las oficinas europeas de explotación de humildades infatuables de América, en busca de difusión de un folklor y una arqueología que se trae por las crines a servir aprendidos apotegmas de sociología barata” (p. 234)

“Existen preguntas sin respuesta, que son el espíritu de la ciencia y el sentido común hecho inquietud. Existen respuestas sin preguntas, que son el espíritu del arte y la conciencia divina de las cosas.” (p. 235)

Wilson y la vida ideal en la ciudad (*Mundial* 295, 1926)

“Ha llegado a considerarse a España como un país en gran parte diferente y hasta desligado del resto de la vida europea. La afirmación ha sido formulada siempre en tono despectivo. ¿Y bien? La vida española es, en efecto, diferente del resto de la vida europea, y Madrid es la ciudad más original de Europa. Madrid es un pueblo en que la agitación moderna, la premura de la máquina que condenaba Wilson, o no ha llegado aún o tiene en él una significación del todo distinta a la que tiene en otras capitales europeas.” (p. 110)

“En España el automóvil, el avión, andan y vuelan, devorando distancias o alturas, pero no se dejan sentir: el cinema, la telegrafía inalámbrica, juegan su mágico juego de luz y simpatía, pero no se dejan sentir; el radio, que todo lo puede, y el oro, que todo lo mueve, presiden los actos diarios de la existencia, pero no se dejan sentir. Cuando decimos que “no se dejan sentir” queremos decir que tales instrumentos de progreso no nos angustian, ni nos dan de trompicones, ni nos dominan, ni obstruyen el libre y desinteresado juego de nuestros instintos de señorío sobre las cosas; en una palabra, que no nos hacen desgraciados.” (p. 111)

Obreros manuales y obreros intelectuales (*Variedades* 1057, 1928)

“Tentados estamos a decir que la inteligencia es por naturaleza maliciosa. Sin ella, el hombre sería el más noble y puro de los seres. Finalista, como la concibe Freud, o desinteresado, como la concibe la sociología clásica, el pensamiento conformó su actividad a una ley de máximo arbitrio, la que, al propio tiempo, comporta un plano inclinado y fatal hacia el casuismo. En cada individuo hay siempre un sofista al servicio, consciente o inconsciente, de tal o cual pasión o interés. En el escritor, este escollo natural de la inteligencia es más grave porque el pensamiento se ejerce en él de modo profesional o, al menos, sistemático.

La vida supone honradez, limpieza, salud. El fraude, el zurdo expediente dialéctico, se oponen a la vida. La diferencia entre la vida del obrero manual y la del obrero intelectual, proviene, de preferencia, de que en el primero la inteligencia es más simple y se ejerce más honestamente mientras que en el segundo es más compleja y dispersa, y actúa más maliciosamente.” (p. 407)

España en la exposición internacional de París (*Mundial*, 280, 1925)

“¿Será que tratándose del retrato, como ha sucedido en todos los demás campos del arte, la estética interpretativa ha muerto, dejando su lugar a la estética creadora?... Es decir, ¿el artista ya no se ciñe estrechamente a los datos del origen, sino que solo se

sirven de él como de mero punto de partida para crear una cosa absolutamente nueva y distinta?” (p. 87)

“De un cierto equilibrio misterioso entre lo visible y lo invisible de un retrato, entre lo circunstancial y lo permanente de él, o lo que es igual, entre el parecido y el carácter, depende la grandeza de la creación.

Carácter. Parecido. Son valores en lucha en el retrato y, por lo mismo, se armonizan y se integran. Ambos tienen su rol de emoción y plenitud.

Esto ha realizado Joseph Decreffft.” (p. 88)

La necesidad de morir (*El Norte*, 1926)

“Tengo el gusto de decir, por medio de estas líneas, que la muerte, más que un castigo, pena, o limitación impuesta al hombre, es una necesidad, la más imperiosa e irrevocable de todas las necesidades humanas. La necesidad que tenemos de morir, sobrepuja a la necesidad de nacer y vivir. Podríamos quedarnos sin vivir, pero no podríamos quedarnos sin morir. Nadie ha dicho hasta ahora: ‘tengo necesidad de nacer’. En cambio, sí se suele decir: ‘tengo necesidad de morir’”. (p. 125)

“Ruben Darío ha dicho que la pena de los dioses es no alcanzar la muerte. En cuanto a los hombres, si estos, desde que tienen conciencia, *estuviesen seguros* de alcanzar la muerte, serían dichosos para siempre. Pero por desgracia, los hombres *no están nunca seguros* de morir: sienten el afán obscuro y el ansía de morir, *más dudan siempre* de qué morirán. La pena de los hombres, diremos nosotros, es no estar nunca ciertos de la muerte.” (p. 126)

Últimas novedades científicas de París (*Mundial*, 279, 1925)

Profesor Charles Henry: “¿Qué es el hombre? Los químicos y los biólogos no nos dicen gran cosa sobre el particular. Pero créame usted que hay en nosotros una pequeña cosa que a ellos se les escapa y que no se puede pesar ni poner una etiqueta. Esta alguna cosa que usted podría llamar alma, si lo quiere, puede, no obstante, ser medida y aún registrada, negro sobre blanco, por medio de un gráfico visible, claro, comprensible para todo el mundo...

- ¿Usted ha descubierto entonces un instrumento para medir las almas?...
- Yo no lo he descubierto, sino que él existe. Se trata del aparato que mide la acción radioactiva de los cuerpos. Porque cada cuerpo – esto es un asunto admitido y no es el momento de explicarlo – posee una fuerza irradiante, como una lámpara, como un calorífero, como el Cerecero calentado al sol (...)
- Entonces – le digo de nuevo - ¿No morimos nunca completamente?

- De ello puede estar usted absolutamente seguro – me responde mi interlocutor, con una sonrisa sibilina -. Lo que hay de particularmente suyo en usted, esa pequeña nada que le da a usted una personalidad entre millones de semejantes, eso es perfectamente inmortal. Usted trasladará el alma, la suya, hacia otros; eso es todo.” (p. 81-82)

Vanguardia y retaguardia (*Variedades*, 16 de julio, 1928)

“Repítase que el progreso avanza de matiz a matiz y no de color a color. El horario de toda creación se cuenta por milésimos de milésimos de segundo y no por siglos. El salto, al que tanto temía la vieja sabiduría latina, es incompatible con la comunidad casi absoluta del terreno. El ritmo de la moda misma, tan rápido y epiléptico, se sujeta a esta misma ley continuativa del movimiento.” (p. 412)

“La vuelta a las artes antiguas es una prueba de que hubo un salto en el proceder de la técnica y que el espíritu retrocede y trata de reincorporarse al ritmo natural y continuado de la creación. En las propias experiencias del cinema actual, vemos que la linterna mágica, por ejemplo, vuelve a ensayar sus posibilidades, desdeñadas y abandonadas desde hace muchos años y parece que de ellas es dable, en efecto, extraer grandes efectos cinemáticos.” (p. 412)

Las lecciones del marxismo (*Variedades* 1090, 1929)

“Hay hombres que se forman una teoría o se la prestan al prójimo, para luego tratar de meter y encuadrar la vida, a horcajadas y a mojicones, dentro de esa teoría. La vida viene en este caso a servir a la doctrina, en lugar de que esta – como quería Lenin – sirva a aquella. Los marxistas fanáticos (...) pertenecen a esta clase de hombres.” (Los doctores del marxismo, p. 89)

“A fuerza de ver en esta doctrina la certeza por excelencia, la verdad definitiva, inapelable y sagrada, una e inmutable, la han convertido en un zapato de hierro, afanándose por hacer que el devenir vital – tan fluido por dicha y tan preñado de sorpresas – calce dicho zapato aunque sea magullándose los dedos y hasta luxándose los tobillos (...)” (p. 464)

“Cuando se les pregunta si el cielo está azul o nublado, abren su Marx elemental y, según lo que allí leen, es la respuesta” (p. 464)